

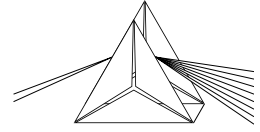
Bodas de platino que son di-amantes

Ángel M. Trinidad Hernández

Hoy es, como siempre es,
El mejor tiempo para recordar,
Para hallarle sentido a la vida
Y desde la vida testimoniar el amor
Y el aprecio que les guardo, mami y papi,
Porque nos regalaron con sus vidas
Trazos de camino que luego pintaríamos
Con nuestros propios pasos;
Y forjaron nuestras almas para querer caminarlo,
Construyéndolo paso a paso,
Rediseñándonos con cada tropiezo,
Pincelando nuevos trazos con los ojos
Tendidos hacia el infinito.

Reina perenne eres tú, sin retirarte nunca,
Siempre jubilosa.
Los vestidos más finos luciste en tu palacio.
Nos diste el ejemplo más grande que reina grande dar pueda:
Tanto más grande se es cuanto grande el servicio que se presta.
Y reina eres tan grande como tan libre reinas.
Pudiste surcar el cosmos en vuelos intergalácticos,
Pero quisiste quedar con nosotros en tu palacio.
Y nos enseñaste a amar la vida
Y nos mostraste el cosmos que palpita interesado,
Y nos legaste las alas y el hambre de alcanzarlo.

Hoy, que hago un alto en el camino trazado,
Volviendo por los pasos de la memoria
Te encuentro papi, mi rey de antaño
Con tu reina, como siempre, cuidadora.
Un río se asoma trepidante
Por el ventanal del alma
Al verte frágil e indefenso,
Viajando sobre sendas sin recuerdos.
Aquí estoy yo, seré tu memoria,



Alumbraré un instante tus rincones olvidados,
Te mostraré de mi niñez juguetona algún retrato,
Sentiré la fuerza y el calor de tu mano,
Te verás despierto temprano para ir al trabajo,
Siempre responsable, protector y tierno,
Seguro el palacio, infantes y reina.

No eres ya de cedro, guayacán o ausubo,
Pero sí aguacate, panapén, frutos.
Te abrazo y eres un fuerte en el alto monte.
Tienes madera antigua de todos los bosques,
Rememoro los aromas y los sabores
De todas las golosinas que nos traías.
Rebota en el alma la alegría de verte volver.
Se dibuja en mi mente un sabor a caimito,
A corazón, granadas, anones
Y me aflora un canto de mil colores.

No sé si el azar de los caminos nos dará otro encuentro.
Quizás no será otra boda, ni un relato de cuentos,
Mas llevaré conmigo este gran momento,
Recibir y dar cariño a quienes tanto dieron:
A mi reina liberada y a mi soberano tierno.